

>>> UNIVERSIDAD LIBRE SECCIONAL CÚCUTA <<<

CÁPSULAS DE COYUNTURA

Análisis oportuno para decisiones informadas



>>> ¿QUÉ ES UNA CÁPSULA DE COYUNTURA?

Es un producto de análisis que tiene como propósito ofrecer a la ciudadanía y las instituciones, argumentos y perspectivas que permitan comprender los acontecimientos relevantes que inciden en la dinámica regional y nacional, analizando sus implicaciones y los posibles escenarios que pueden derivarse.

Las cápsulas plantean una mirada crítica con el fin de enriquecer el debate público y la toma de decisiones informadas.

Juan Antonio Nieto Escalante

Rector seccional
Director del Observatorio de Gobierno y Políticas
Públicas

Dennys Jazmín Manzano López

Coordinadora técnica del Observatorio de Gobierno y
Políticas Públicas



Las ideas, opiniones y análisis presentados en este documento son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen en ningún caso a la Universidad Libre ni a sus directivas. La información utilizada proviene de fuentes públicas y confiables, pero su interpretación corresponde únicamente a los autores.

Este documento puede ser citado o reproducido parcial o totalmente, siempre que se reconozca la autoría y la fuente.

DESARROLLO RURAL EN NORTE DE SANTANDER

Una deuda histórica con el campo

Por Dennys Jazmín Manzano López

La ruralidad en Norte de Santander refleja una profunda contradicción. Según el Tercer Censo Nacional Agropecuario (DANE, 2016), el Departamento tiene 2.182.705 hectáreas de extensión total, de las cuales 1'748.447 hectáreas corresponde a área rural dispersa; es decir que más del 80% del territorio es rural, sin embargo, la economía y las políticas de desarrollo giran en torno a los centros urbanos. Esta desconexión ha producido un modelo de desarrollo desequilibrado que, lejos de resolverse, se ha acentuado con el tiempo.

En términos demográficos, el campo mantiene un peso significativo. De acuerdo con las proyecciones poblacionales del DANE, en 2025 Norte de Santander tiene 2.078.634 habitantes, de los cuales el 17,8% reside en zonas rurales, es decir, más de 370 mil personas cuya vida depende de la agricultura, la ganadería y la economía campesina. Es de resaltar que cerca del 20% de la población rural esté entre los 10 y 19 años, lo que revela un campo joven y con potencial de relevo generacional. No obstante, ese potencial podría perderse si no existen condiciones adecuadas de educación, empleo y seguridad.

>>> UNA ECONOMÍA RURAL DE ESCASA INCIDENCIA Y MARCADA VOLATILIDAD

La estructura económica del Departamento muestra un mayor peso del sector terciario, con una participación de 72,6% en 2024 según el DANE, mientras que el secundario aportó el 15,3% y el primario apenas el 12,1%. Entre los servicios, destacan la Administración pública y defensa (27,4%) y el Comercio al por mayor y menor (19,3%), lo que refleja una alta dependencia del gasto estatal y el comercio, fuertemente influenciado por la dinámica fronteriza con Venezuela.

Por otra parte, pese a que el sector agropecuario ha sido históricamente el sostén de miles de familias, su aporte formal a la economía departamental es cada vez menor; pasó de representar el 15,1% en 2005 a tan solo el 9,2% en 2022, su nivel más bajo en casi dos décadas, con una leve recuperación en los últimos dos años, situándose en el 2024 en 10,0%.

La dinámica positiva del sector agropecuario del Departamento en los últimos dos años responde a una coyuntura nacional favorable, en la cual el agro creció a nivel nacional en 2024 al 8,1%, con una producción récord en 2024 de 4,3 millones de toneladas, lo que refleja su papel creciente como motor de la economía colombiana.

Es de resaltar que el sector agropecuario de Norte de Santander es altamente vulnerable a los ciclos económicos y climáticos. En años favorables como 2008, 2013 y 2024, cuando el contexto nacional e internacional fue favorable, se registraron crecimientos cercanos al 10%; no obstante, en 2007, 2010 y 2015 se presentaron caídas abruptas asociadas a fenómenos climáticos como El Niño y al encarecimiento de los insumos agrícolas. Esta volatilidad productiva evidencia la falta de políticas de estabilización y resiliencia climática, un tema cada vez más urgente en un contexto de cambio

>>> DIVERSIDAD AGRÍCOLA CON LIMITADAS OPORTUNIDADES

El Departamento cuenta con una frontera agrícola de 840.783 hectáreas, equivalente al 38,5% de su extensión. Sus principales cultivos son Palma de aceite (265.332 Ha), Arroz (203.916 Ha), Café (141.178 Ha), Cacao (66.689 Ha), Plátano (63.912 Ha) y Caña panelera (52.003 Ha). (UPRA, 2024)

Esta canasta es relativamente diversa, lo que podría ser una ventaja competitiva si se lograran encadenamientos productivos e industrialización local; sin embargo, la mayoría de la producción se comercializa como materia prima con escaso valor agregado; esto implica que los campesinos reciben bajos ingresos, dependen de intermediarios y ven limitada su capacidad de acumulación y reinversión. La caña panelera, por ejemplo, sigue representando una economía campesina tradicional con fuerte valor cultural, pero con escasa competitividad frente a otros endulzantes industriales. El arroz y la palma, en cambio, son cultivos de gran impacto ambiental que demandan altos volúmenes de agua, generando tensiones sobre los ecosistemas.

Productos como el café y el cacao tienen potencial de diferenciación en mercados especializados, a través de denominaciones de origen, cafés especiales o cacao de fino sabor y aroma, sin embargo, la escasa agroindustria local limita las oportunidades de captura de valor. Sin procesos de transformación en el territorio, la riqueza generada por estos cultivos se traslada a otras regiones del país o incluso al exterior

MÁS DEL 80% DEL TERRITORIO DE NORTE DE SANTANDER ES RURAL; NO OBSTANTE, EL SECTOR AGROPECUARIO SOLO APORTA EL 10% A LA ECONOMÍA DEPARTAMENTAL

>>> DESIGUALDADES SOCIALES EN EL CAMPO

Las cifras sociales evidencian en mayor medida la deuda con el campo. Mientras el Índice de Pobreza Multidimensional (IPM), en el área urbana del Departamento fue del 8,5% en 2024, en los centros poblados y áreas rurales dispersas alcanzó un 41,1% según el DANE. Es decir, cuatro de cada diez hogares rurales viven en condiciones de pobreza multidimensional, siendo trabajo informal, bajo logro educativo y falta de acceso a fuentes de agua mejoradas las mayores privaciones.

La informalidad laboral es otro síntoma de esta exclusión estructural. El 97,2% de los hogares rurales tiene al menos un miembro trabajando en la informalidad, frente al 76,9% en áreas urbanas.

Esto implica que, aunque la población rural trabaja, lo hace en condiciones que no garantizan un ingreso para la vejez ni una red de protección a futuro, por lo cual, el desafío en el campo es la precariedad laboral, empleos sin seguridad social, sin posibilidad de ahorro y sin acceso a mecanismos de protección que brinden estabilidad a largo plazo.

En conjunto, estas limitaciones generan un círculo vicioso que impide que las familias rurales mejoren sus condiciones de vida y a la vez que profundizan la dependencia de programas de asistencia social.

➤➤➤ CULTIVOS ILÍCITOS Y DEGRADACIÓN AMBIENTAL

En la última década, los cultivos de coca crecieron de manera acelerada en Norte de Santander, pasando de 6.345 hectáreas sembradas en 2013 a 43.867 hectáreas en 2023, un incremento cercano al 600% (ODC, 2025). Los municipios de Tibú y El Tarra concentran gran parte de esta producción, con el 52,5% y 15,6% respectivamente. Este crecimiento no solo evidencia la persistencia de la economía ilícita, sino también la ausencia de alternativas productivas. La coca ofrece ingresos rápidos en territorios con débil presencia estatal, donde los programas de sustitución no han logrado generar transformaciones sostenibles.

La problemática se agrava al considerar sus impactos ambientales. Entre 2002 y 2024, Norte de Santander perdió 34,1 mil hectáreas de bosque primario húmedo, lo que equivale al 14% de la pérdida total de cobertura arbórea (Global Forest Watch, 2024). Según el Programa de Protección de Bosque y Clima/REDD+ de la GIZ (2017), aunque la deforestación directa causada por los cultivos ilícitos en el Catatumbo representa solo el 4% del total, la coca funciona como detonante de otros procesos: amplía la frontera agropecuaria, impulsa nuevos frentes de colonización y genera presión sobre los ecosistemas.

En consecuencia, entre 2005 y 2014 la deforestación vinculada a la coca alcanzó 28.719 hectáreas de bosque, es decir, el 57% del total en la región.

Estos factores hacen del desarrollo rural no solo un desafío económico, sino también un asunto de seguridad territorial, sostenibilidad ambiental y construcción de paz.

➤➤➤ REFLEXIÓN FINAL

El campo de Norte de Santander representa mucho más que un espacio geográfico; constituye un activo estratégico para el desarrollo regional y nacional. Es allí donde se produce buena parte de los alimentos que abastecen los mercados, donde se conserva la biodiversidad que garantiza el equilibrio ecológico y donde se juega, en gran medida, la posibilidad de construir una paz duradera en un territorio atravesado por décadas de conflicto y economías ilícitas.

Durante años, las políticas públicas han relegado al campo a un papel secundario, conllevando a un sector agropecuario desconectado de los mercados de valor y con altos índices de pobreza. El reto consiste en superar el abandono histórico y convertir el campo en motor de desarrollo sostenible.

Lo anterior implica un cambio de paradigma, que comprenda que el desarrollo rural no es solo un asunto económico, sino una cuestión integral que articula desarrollo social, ambiental y gobernanza territorial. Significa dejar de depender exclusivamente del comercio fronterizo y del gasto estatal, y apostar por un modelo que reconozca al campesinado como sujeto de derechos y protagonista del futuro.

La apuesta debe ser clara, una economía rural diversificada, con agroindustria local, mercados justos, formalización laboral, acceso a crédito y sistemas productivos sostenibles que fortalezcan la resiliencia frente al cambio climático. De lo contrario, el campo seguirá siendo un espacio expulsor de jóvenes y un terreno fértil para economías ilegales.

El campo nortesantandereano es la oportunidad que aún no se ha sabido aprovechar, la cuestión es si existe la voluntad política, institucional y social para asumir este desafío.

RECOMENDACIONES PARA UN NUEVO NORTE

El primer paso debe ser apostarle a la agroindustria local. El Departamento no puede seguir dependiendo de la venta de materia prima a precios bajos, mientras otros territorios capturan el valor agregado. Plantas de transformación para cacao, yuca, plátano caña panelera y hortalizas permitirían generar empleo formal, mejorar los ingresos campesinos y fortalecer cadenas de valor regionales. Este salto hacia la industrialización rural no solo es un asunto económico, sino de dignificación de la producción campesina.

Al mismo tiempo, es urgente impulsar la formalización laboral y garantizar acceso real al crédito rural. No basta con que la población rural tenga trabajo, es necesario que lo haga en condiciones dignas. Contratos estables, inclusión financiera y programas de seguridad social adaptados al contexto rural son herramientas indispensables para romper el círculo de la pobreza.

Otro factor de suma importancia es el rediseño de la política de sustitución cultivos de uso ilícito. El Catatumbo no necesita más programas asistenciales de corta duración, sino proyectos de sustitución con enfoque territorial y productivo. Esto implica acceso a tierra, infraestructura, asistencia técnica y, especialmente, acceso a mercados estables. Lo anterior permitirá el tránsito hacia economías lícitas en una opción sostenible de vida.

En paralelo, el Departamento debe avanzar hacia sistemas de producción sostenibles. La agroecología, los sistemas agroforestales y los esquemas de pago por servicios ambientales, son alternativas prácticas para enfrentar la crisis climática, proteger fuentes hídricas y garantizar la seguridad alimentaria. Invertir en sostenibilidad hoy significa asegurar el futuro de la agricultura y de las comunidades rurales.

Otro aspecto inaplazable es articular la educación rural con proyectos productivos innovadores. La población joven representa un potencial de relevo generacional, pero si la escuela rural sigue desconectada de la realidad productiva, el campo continuará perdiendo a sus jóvenes hacia las ciudades. Formar técnicos, profesionales y emprendedores rurales con pertinencia territorial es clave para dar continuidad y dinamismo al desarrollo local.

Finalmente, se requiere un fortalecimiento institucional profundo. El desarrollo rural no puede seguir dependiendo de proyectos aislados, fragmentados y de corto plazo. Se necesita una política integral que articule a los gobiernos local, departamental y nacional, con presupuesto suficiente y con participación real de las comunidades campesinas. Solo con una institucionalidad sólida se podrán garantizar las transformaciones duraderas.

➤➤➤ REFERENCIAS

- DANE (2024). PIB Departamental. Tomado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/cuentas-nacionales/cuentas-nacionales-departamentales>
- DANE (2024). Proyecciones poblacionales. Tomado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>
- DANE (2016). Tercer Censo Nacional Agropecuario. Tomado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuaria/censo-nacional-agropecuaria-2014>
- GIZ (2017). Análisis del cultivo de coca como motor de deforestación en el contexto del Desarrollo Alternativo y REDD+, en las Regiones de Amazonía y Catatumbo (2005-2014). Tomado de: https://danet.unodc.org.co/assets/giz_map/documentos/Analisis%20del%20cultivo%20de%20coca%20como%20motor%20de%20deforestacion%202005_2014.pdf
- Global Forest Watch (2024). Tomado de: <https://www.globalforestwatch.org/dashboards/country/COL/23/?map=eyJjYjY5W5C3b3VzZC16dHJ1ZX0%3D>
- ODC (2025). Observatorio de drogas de Colombia. Tomado de: <https://www.minjusticia.gov.co/programas-co/ODC/Paginas/SIDCO-Tbalero-Cultivos-Coca.aspx>
- UPRA (2024). Evaluaciones Agropecuarias - EVA y Anuario Estadístico del Sector Agropecuario. Tomado de: <https://www.agronet.gov.co/estadistica/Paginas/home.aspx?cod=59>